

# PREGÓN SIGLO XXI

REVISTA DE LA SOCIEDAD CULTURAL PEÑA PREGÓN. PAMPLONA, NAVIDAD 1998. Nº 12. AÑO VI. 500 PTS.

## Navidad 1998



**VIDA DE PREGÓN • NAVIDAD • EL 98**  
**ESTUDIOS • LITERATURA**



# EDITORIAL

Es posible que uno de los mayores problemas que hoy aqueja a la humanidad sea la incontrolada y desmadrada abundancia de opiniones que surgen para todo y por todas partes. Ya a finales del siglo XVI y principios del XVII el P. Juan de Mariana, que junto con Gracián es quizás la figura más representativa de los escritores surgidos de la Compañía de Jesús, advirtió que "las diversas opiniones oscurecen la verdad". Hoy esa diversidad es de tal calibre y se proyecta hasta el último rincón del planeta con tal rapidez que la confusión está a la orden del día.

Ciertamente, bien puede decirse que en la historia del mundo jamás ha habido dos opiniones que fueran enteramente conformes y que eso es muestra palpable de que la cualidad más universal es la diversidad. Pero no cabe olvidar que la diversidad puede prostituirse por un ejercicio equivocado de la tolerancia.

La tolerancia es una virtud laica que ayuda a convivir, a entender, a sobrellevar e incluso a valorar las diferencias, y que además abona el terreno para ejercitar la paciencia, amar al prójimo y ahondar en el íntimo examen de uno mismo. Ahora bien, eso no significa que para ejercer la tolerancia (cosa que hoy se exige de forma casi implacable) haya que renunciar a considerar objetivamente que las ideas y las actitudes no son iguales ni tienen el mismo valor. Si se renunciara a ello, el tolerante se vería abocado a tener que incorporar en sus ideas y en su conducta presupuestos y normas que no le son propios o doctrinas que destruyen los propios valores.

Incorporar la tolerancia a un cuerpo social no implica aceptar un "todo vale" en las conductas y admitir situación alguna de igualdad entre lo bueno y lo malo, la verdad y la mentira, lo auténtico y lo espúreo. Si la tolerancia reclama el diálogo es porque precisamente el diálogo debe ser vehículo para buscar la verdad respetando las distintas convicciones de uno y otro.

Hoy reina la confusión por muchas partes porque no se practica la tolerancia sino la debilidad, propiciándose así un abuso de la libertad que trae consigo ese panorama de opiniones abundantes, incontroladas y desmadradas con que se oscurece la verdad. Lo malo de esto es que no parece haber conciencia de que la debilidad puede terminar arrasándolo todo a golpes de permisividad, anarquía, desorden e incumplimiento de las normas en que se sustenta la convivencia por dejación de los criterios con que ha de regirse la más elemental autoridad.

Otra causa de la confusión actual es que se toma por tolerancia lo que en realidad no es más que mera inhibición y eso, lamentablemente, agranda los espacios que conducen al desarme moral, con lo que tarde o temprano acaba uno precipitándose en el caos. Sólo se puede ser tolerante desde la fortaleza en las propias ideas, puesto que eso evita caer en la tentación de imponerlas a nadie.

La Sociedad Cultural "PREGON" y su revista nunca ha pretendido imponer nada a nadie. La libertad es total y absoluta porque aquí toleramos hasta la intolerancia de los intolerantes... desde la fortaleza en la verdad de la historia, la transparencia de las letras y el fundamento hondamente cristiano de nuestra sociedad.

**Título:** "Pregón Siglo XXI". Nº 12. Año VI. Navidad, 1998. Precio 500 pts.  
**Consejo Editorial:** Junta Directiva de la Sociedad Cultural Peña Pregón. Presidente: Baltasar Soteras Elía.  
**Director:** Baltasar Soteras Elía.  
**Portada:** José Luis Nobel.  
**Textos:** Venerable Juan de Palafox y Mendoza, Baltasar Soteras Elía, María Luisa S. Sala Redín, José María Corella, Ricardo Ollaquindía, Amadeo-Martín Rey y Cabieses, Fr. Honesto de la Madre de Dios, Carlos Mata Induráin, Juan José Martinena Ruiz, María Dolores Martínez Arce, José Luis Molins Mugueta, Ana Ruiz Echauri, Francisco Salinas Quijada, José Antonio Marcellán, Andrés Briñol, Juan Ramón De Andrés Soraluze.  
**Poesía:** Fernando Jaime Español Navarrete, M<sup>o</sup> Sagrario Ochoa Medina, Vicente Gaínza Arístegui, José María Pérez Sálazar (+).  
**Ilustraciones:** Francisco Domínguez Olías, Baltasar Soteras Elía.  
**Fotografías:** María Luisa S. Sala, Chema Pérez, Belzunce, Baltasar Soteras Elía, Ricardo Ollaquindía, Jesús M<sup>o</sup> Omeñaca, Archivo Pregón, Zubieta (+), Javier Cejuela, Altadill.  
**Domicilio social:** Avenida de Zaragoza, 8, 1<sup>o</sup> - 31003 Pamplona - Tel.: 948 24 62 47.  
**Administración y correspondencia:** José Del Guayo y Lecuona (Secretario).  
**Tesorería:** María Luisa S. Sala Redín.  
**Fotomecánica y Fotocomposición:** Gráficas Pamplona, S.L. **Impresión:** Gráficas Castuera.  
**D.L.:** NA. 2.033-1993.

La dirección de Pregón Siglo XXI, no se vincula necesariamente con el contenido de los trabajos publicados, todos ellos realizados gratuitamente por sus autores.

## Sumario

### PORTADA:

### VIDA DE PREGÓN

- Editorial ..... 1
- Fallece en Pamplona el fotógrafo Francisco Zubieta a los 90 años (F.P.O.) ..... 2
- Bando ..... 3
- Jorge de Navascués y de Palacio (B.S.E.) ..... 5
- Homenaje al Dr. D. Mariano Carlón Maqueda (María Luisa S. Sala Redín) ..... 6
- Mi homenaje (B. Soteras Elía) ..... 7

### NAVIDAD

- José Díaz Jácome en el recuerdo (Jesús Tanco Lerga) ..... 11
- Navidades perdidas (Ana Ruiz Echauri) ..... 12
- La nieve, la Navidad y el fuero (Francisco Salinas Quijada) ..... 13
- El pastor de Nochebuena - Capítulo I (Venerable Juan de Palafox y Mendoza) ..... 15
- Paisaje del Baztán-Navarra ..... 16
- Encierro en la Estafeta ..... 26

### EL NOVENTA Y OCHO

- Barojana 1998 (II) (Juan Ramón de Andrés Soraluze) ..... 17
- Página Filatélica ..... 20
- Cajal y la Regeneración del noventa y ocho (Pedro Uhalte Sevilla) ..... 21
- La herencia del 98. Félix Urabayen, o el idilio entre Vasconia y Castilla (Carlos Mata Induráin) ..... 23

### ESTUDIOS

- Flos Sanctorum Navarrae. San Veremundo (Patrón de la Peña Pregón) (Fr. Honesto de la Madre de Dios) .. 28
- Santa Fe en Navarra (Ricardo Ollaquindía) ..... 30
- Los primeros tiempos del ferrocarril en Navarra (Juan José Martinena) ..... 33

### EL NOVENTA Y OCHO

- La escuadra española del 98 ..... 36

### ESTUDIOS

- Navarros en la élite dirigente del virreinato del Perú (y II) (Amadeo Martín Rey y Cabieses) ..... 38
- El gran dilema (José María Corella) ..... 42
- Cien años de la creación del Consejo Real, 1898-1998 (María Dolores Martínez Arce) ..... 47
- De ceremonial y protocolo (José L. Molins Mugueta) ..... 50
- Los religiosos y la parroquia de Villafranca en el siglo XVIII (José Antonio Marcellán Eigorri) .. 52
- De lujos y lutos: Disposiciones de hace trescientos años sobre el atuendo de los navarros (María Dolores Martínez Arce) ..... 54

### LITERATURA

- El viejo Metronomo (Carmelo Biurrún) ..... 56
- A Leonor Antonio (María Luisa S. Sala) ..... 59
- Semblanza de Manuel Iribarven, a los 25 años de su muerte (Carlos Mata Induráin) ..... 63
- ¿Como se llama usted? (Andrés Briñol Echarrén) . 67
- Ramiro de Maeztu o el 98 radical y trascendente (Jesús Tanco Lerga) ..... 69
- Agua clara (Antonio José Ruiz) ..... 70
- Poesía ..... 71

### VIDA DE PREGÓN

- Paderborn, nuestra hermana alemana (Jesús M. Barrientos) ..... 72



# Semblanza de Manuel Iribarren, a los 25 años de su muerte

Carlos Mata Induráin

Este año se cumple el 25 aniversario de la muerte de Manuel Iribarren, uno de los escritores navarros más importantes del presente siglo. Sin embargo, y por desgracia, su variada producción literaria permanece olvidada, como recordaba Fernando Pérez Ollo en la entrada que le dedicó en la *Gran Enciclopedia Navarra*: «En conjunto, la obra de Iribarren Paternáin ha caído pronto en el olvido y hoy sus libros, es decir sus novelas, sólo son recordadas por quienes las leyeron en el momento de su aparición» (1). Fue un autor que se acercó a diversos géneros literarios. En efecto, aunque la novela constituya —también en mi opinión— el apartado más importante de su obra, cultivó además el teatro, la poesía y el relato breve, sin olvidar los numerosos trabajos que podríamos englobar bajo el epígrafe genérico de ensayos. No debemos olvidar tampoco que Manuel Iribarren fue miembro destacado de la «Peña Pregón» en su etapa anterior, y colaborador habitual de la revista predecesora de *Pregón Siglo XXI*. Todas estas circunstancias le hacen, sin duda, merecedor de la presente semblanza. Es mi intención dedicar en el futuro algunos estudios más completos a la figura y las obras de este escritor pamplonés y preparar la reedición de alguno de sus textos. Mientras esas contribuciones llegan, sirvan las líneas siguientes (en las que me limitaré a recordar algunos datos biográficos y a comentar so-

meramente los títulos principales de su producción) como modesto homenaje a su persona.

## 1. Resumen biográfico

Manuel Iribarren Paternáin nació en Pamplona el 1 de diciembre de 1902 y falleció el 11 de septiembre de 1973 (así lo recuerda la placa que puede leerse en la fachada de su casa natal en la calle Estafeta). Como indica también Pérez Ollo, no guarda relación familiar con otro ilustre pregonero, el tudelano José María Iribarren, pese a la coincidencia en el apellido. La vocación literaria despertó muy pronto en Manuel Iribarren, manifestándose en el doble terreno del periodismo y la literatura. Su aprendizaje literario fue el de un autodidacta y él mismo escribió que se había formado «independientemente en los libros y en la vida». Como periodista colaboró en importantes diarios y revistas del panorama nacional, con artículos que «destacan por la plenitud de su estilo y la agudeza de su visión» (2) y que le valieron, entre otros galardones, el premio «Domund» del año 1953.

A la arena literaria saltó en el año 1932 con una primera novela, *Retorno*, que obtuvo un gran éxito de crítica: columnistas de reconocido prestigio como Enrique Díez-Canedo, Benjamín Jarnés, J. López Prudencio, Melchor Fernández Alma-

gro, José María Salaverría o Roberto Castrovido reseñaron la obra dedicándole encendidos elogios y saludando la aparición de un auténtico novelista. Su carrera teatral la inauguró en 1936 con el estreno de *La otra Eva*, que obtuvo también una gran acogida por parte del público y de la crítica; ésta habló del descubrimiento en Manuel Iribarren de un «indudable valor dramático». Formó parte del grupo de literatos que se reunió en Pamplona en torno a la revista *Jerarquía* (Pemán, Yzardiaga, d'Ors, Pascual...) y más tarde fue colaborador asiduo de *Pregón*. Durante un tiempo ejerció el cargo de director de la revista *Príncipe de Viana* y después trabajó como empleado en la Diputación de Navarra.

Manuel Iribarren fue ganador de numerosos premios, que jalonan su carrera literaria y nos hablan del reconocimiento que obtuvo en su momento: su *Romance* sobre la guerra civil fue premiado en un certamen convocado en Barcelona en 1943; los sonetos «A mi madre» alcanzaron el triunfo en los Juegos Florales de Cataluña en 1945; *El capitán de sí mismo* le valió el primer premio en el certamen nacional organizado con motivo del IV Centenario de la aprobación del libro de Ejercicios de San Ignacio de Loyola; fue Premio Nacional de Teatro en 1952 por *La otra Eva* y con el *Misterio de San Guillén* y *Santa Felicia* ganó el Premio Nacional de Literatura de 1965; en fin, quedó finalista

del premio Vicente Blasco Ibáñez con la novela *Las paredes ven*. Igualmente, su ensayo *Escritores navarros de ayer y de hoy* resultó ganador en los III Juegos Florales de Sangüesa.

## 2. Producción literaria

El antes citado Fernando Pérez Ollo clasifica la copiosa obra de Manuel Iribarren en cuatro apartados: novela, ensayo, teatro y poesía. A continuación trazaré un breve recorrido por todos estos géneros, si bien me detendré algo más en la producción narrativa, por constituir a mi juicio, como ya adelantaba, el bloque más interesante de su caudal literario.

Dentro de la producción ensayística de Manuel Iribarren cabe recordar los siguientes títulos: *Una perspectiva histórica de la guerra en España, 1936-1939* (Madrid, Editorial García Enciso, 1941); *El Príncipe de Viana. Un destino frustrado* (Madrid, Espasa-Calpe, 1948, uno de los volúmenes de la conocida colección Austral); *Los grandes hombres ante la muerte* (Barcelona, Montaner y Simón, 1951, con una segunda edición en 1966); *Navarra. Ensayo de biografía* (Madrid, Editora Nacional, 1956, en la colección «Las tierras de España»); y *Pequeños hombres ante la vida* (Barcelona, Montaner y Simón, 1966, obra pensionada por la Fundación March). Además es autor de algunos de los folletos de la serie «Temas de Cultura Popular» publicados en los años 60-70 por la Diputación de Navarra: *El paisaje* (núm. 16); *Príncipe de Viana* (núm. 58); *Mosén Pierres de Peralta* (núm. 94) y *En la órbita francesa* (núm. 170). Una mención especial merece en este apartado su obra *Escritores navarros de ayer y de hoy* (Pamplona, Gómez, 1970), valioso

repertorio de los literatos de nuestra región. Esta obra de referencia está concebida en forma de diccionario, con entradas ordenadas alfabéticamente y, aunque superada por algunos trabajos posteriores, constituye un primer intento de estudiar la historia literaria de Navarra y todavía hoy sigue siendo fuente de consulta obligada que proporciona abundantes datos bio-bibliográficos sobre numerosos autores de la tierra.

La obra poética de Manuel Iribarren incluye un *Romance* (1943) sobre la guerra civil, dividido en tres partes, «El alzamiento», «La lucha» y «La victoria»; unos sonetos «A mi madre» (1945), publicados en *Pre-gón*, y varias composiciones más (hasta un total de ochenta y ocho) que reunió para su publicación bajo el epígrafe de *Antología imposible*, libro que no llegó a salir publicado y en cuyo prólogo se definió como «francotirador de la poesía». Entre sus obras inéditas quedó también otra, que llegó a anunciarse en preparación, titulada *Invierno (Diario lírico en cuatro estaciones)*.

Sus piezas dramáticas son *La otra Eva*, comedia en un prólogo y tres actos (estrenada en el Teatro Español de Madrid el 19 de mayo de 1936 y publicada en Madrid, Ediciones Alfíl, 1956); *La advenediza*, drama en tres actos estrenado en el Teatro Principal de Burgos el 9 de mayo de 1938; *El capitán de sí mismo. Retablo escénico* (Pamplona, Gómez, 1950), que evoca la vida de San Ignacio de Loyola y su conversión de capitán de milicias a soldado de Cristo al frente de la Compañía de Jesús. *El Misterio de San Guillén y Santa Felicia* (Pamplona, Morea, 1964, con una reedición moderna de 1994) fue el texto literario que fijó para ser representado anualmente en

Obanos, como así se hizo entre 1965 y 1977, de forma ininterrumpida. Fue Manuel Iribarren hombre interesado por el mundo del teatro, como prueban las numerosas piezas inéditas, comedias y tragedias, conservadas por su familia (3), por ejemplo *Sol de invierno*, *La gran mascarada*, *Santa diablesa*, *Entre mendigos*, *Hoy como ayer*, *A gusto de todos*, *Buscando una mujer*, *Cuando la comedia terminó...*, *El huésped*, *La ilusa admirable o Una aventura en la noche*. Ofrece bastante interés la titulada *Santa diablesa*, que se presenta como «Tragedia sin sangre dividida en tres actos». Está dedicada al «ilustre maestro D. Jacinto Benavente» y su protagonista es Lucía, joven hija de un herrero conocida por sus supuestas virtudes con el apodo de «la santita del valle», aunque en realidad se trata de una ambiciosa mujer que enamora a su amo, el viejo don Lorenzo, para ascender socialmente y hacerse dueña del señorío de Villa-Luz. Pese a lo tópico de la situación planteada, la pieza tiene momentos de gran intensidad dramática y al análisis de los caracteres (en especial el de Lucía) resulta muy logrado.

En cuanto a las novelas, ya comenté que la primera que publicó Manuel Iribarren fue *Retorno* (Madrid, Espasa Calpe, 1932). Melchor Fernández Almagro vio en esta obra «la vuelta de la novela española hacia el realismo tradicional». La acción coincide con la peripecia vital del protagonista, Ignacio Quintana Azpiri, a quien las circunstancias (su relación con los poderosos Pumariño) obligaron a escapar de su pueblo. Tras una azarosa vida en América, parece alcanzar la dicha en su matrimonio con María, pero al tiempo, y ya de vuelta en España, destroza esa felicidad familiar al caer en una vida



Manuel Iribarren Paternain.  
Dibujo y Fotografía: B. Soterus Elía.

de degradación y vicio. La enfermedad y muerte de su hijo Santiago será el revulsivo que despierte su conciencia y le haga regresar al hogar y a la fe religiosa que había perdido (a esto alude el título). La crítica ha puesto de relieve el tono costumbrista de la novela, aspecto en el que cabe destacar la descripción de las fiestas de San Fermín en el Pamplona del año 1931. *Retorno* tuvo una segunda edición (Barcelona, Lauro, 1946) en la que el au-

tor retocó algunos pasajes demasiado crudos del texto de 1932.

La segunda novela, *La ciudad* (Santander, 1939), fue calificada de «verdadera epopeya moderna» y conoció pronto los honores de la traducción. Narra la peripecia vital de Elena, mujer por la que se interesan tres hombres, Fernando, Germán y Pablo, que representan tres tipos distintos de amor. Fechada en los años 1935-1936,

tiene como escenario el Madrid de la guerra civil. Más adelante el autor rehizo la novela en *Encrucijadas* (Madrid, Aguilar, 1952): se aprovechan aquí varios personajes y parte de la acción, si bien la peripecia sentimental de Elena se completa ahora a través de su relación con José María Lizarraga, un navarro al que la guerra le ha arrebatado a su novia Nieves. En fin, se ve que el personaje de Elena interesó grandemente a su autor, por-

que existe una continuación, *El tributo de los días* (Madrid, Editora Nacional, 1968), en la que Elena rehace su vida al casar con Agustín y trasladarse a vivir a un pueblo navarro a orillas del Ebro (de hecho, en un borrador que se conserva la novela figura bajo el epígrafe de *La tierra, el amor y el río*).

El año 1939 publicó Iribarren en la colección «La novela del sábado» *Símbolo*, un relato breve amplificado después en *Pugna de almas* (1944), novela que simboliza la partición de España durante la guerra civil en el enfrentamiento de dos hermanos, Miguel y Lorenzo, opuestos en sus ideas políticas y rivales además por el amor de María. La madre de los jóvenes (que significativamente se llama Dolores) es símbolo de una España dividida en dos mitades antagónicas que se enfrentan en cruel contienda, hermanos contra hermanos.

En mi opinión, la mejor novela de Manuel Iribarren es *San Hombre* (Madrid, Editora Nacional, 1943). Como reza su subtítulo, la obra analiza el *Itinerario espiritual* de Martín Vidaurre, un hombre corriente (un artesano de una pequeña ciudad, Pamplona) perseguido por la desgracia, una persona a la que la vida ha zarandeado duramente: de sus tres hijos, el varón ha muerto fusilado en la guerra civil, mientras que, de las dos hijas, una se ha alejado de la familia para vivir los difíciles tiempos de la guerra en Barcelona y la otra está afectada por una peligrosa enfermedad. A pesar de todas estas desgracias y contrariedades, Martín se mantiene siempre fiel a sus creencias tradicionales, dando prueba de su entereza moral y su confianza en Dios. Antonio Marichalar la definió como «la novela de Pamplona», y también en ella encon-

tramos algunas animadas escenas sanfermineras.

Las novela que cierra el ciclo narrativo de Iribarren (dejando aparte sus cuentos, como alguno que publicó en *Pregón*) es *Las paredes ven* (Valencia, Prometeo, 1970). Se centra en el personaje de José Javier Almánidoz, en torno al cual aparecen otras historias y otros personajes: su ex novia Ana Mari, el triángulo amoroso formado por Andresa, Lázaro y Susana, etc. La obra tiene cierto tono policiaco en tanto en cuanto se abre con la muerte de la citada Andresa, y parte de la intriga consistirá en aclarar si se trató de un suicidio o de un crimen pasional. Además, Manuel Iribarren dejó inédita otra novela, *El miedo al mañana*, que es una reelaboración ampliada de un texto titulado *El egoísta*. Su principal personaje es Valentín, hombre de cincuenta y cinco años que ha gozado de una posición acomodada, pero al que unas desafortunadas inversiones han conducido a la ruina. Toda su vida ha sido un perfecto egoísta que no se ha preocupado en absoluto de los demás y ahora que ve acabarse los buenos tiempos analiza las tres alternativas que se le ocurren para encarar la nueva situación: ganarse la vida honradamente trabajando (para lo cual no se siente capacitado), suicidarse o cometer un atraco que resuelva definitivamente su existencia.

Características generales de las novelas de Manuel Iribarren son el empleo de una técnica que puede definirse en líneas generales como realista, cierta tendencia al costumbrismo (sus novelas están ambientadas preferentemente en Navarra, aunque algunas acciones suceden también en Madrid, donde el autor vivió varias temporadas) y el análisis introspec-

tivo de personajes a los que se les plantean graves casos de conciencia. Esta última circunstancia hace que, en muchas ocasiones, la novela se convierta en instrumento para la transmisión de una enseñanza moral, acorde con las ideas conservadoras y tradicionales del autor, en especial con sus sentimientos cristianos.

Como puede verse por este apretado resumen, la obra de Manuel Iribarren es bastante extensa y rica. No obstante, se trata de un autor olvidado, injustamente olvidado, seguramente desconocido para muchos de sus paisanos navarros. Y si bien es cierto que parte de su obra ha podido perder algo de su vigencia y actualidad con el paso del tiempo, otra parte sigue mostrando un notable interés. En cualquier caso, estamos ante uno de los mejores escritores que ha aportado Navarra a las letras españolas y su producción merece, indudablemente, un estudio monográfico de conjunto.

#### Notas:

(1) Fernando Pérez Ollo, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. VI, p. 184.

(2) Prólogo a su novela *En-crucijadas*, Madrid, Aguilar, 1952, p. 13.

(3) Agradezco a doña Ángeles Santesteban, viuda de Manuel Iribarren, todas las facilidades dadas para la consulta de los trabajos inéditos que menciono en este artículo. Gracias a su generosa amabilidad he podido tener acceso a numerosos datos y materiales que han enriquecido esta semblanza.

C. M. I.